



Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 247– 12 de mayo de 2017

## En este número

### Te ofrecemos

1. **Los problemas de la informática**, *Emilio Álvarez Frías*
2. **Apuesto por el disenso**, *Manuel Parra Celaya*
3. **Ha fallecido el historiador Hugh Thomas**, *José M<sup>a</sup> García de Tuñón Aza*
4. **Utrera Molina y Carrillo**, *Pío Moa*
5. «El Barça ens roba», *Jesús Laínez*
6. **José Pablo López convierte Telemadrid en la televisión «oficial» del Orgullo Gay**, *Infovaticano*

## Los problemas de la informática

### Emilio Álvarez Frías

Por problemas informáticos, el pasado viernes no pudimos circular esta *Gaceta*. Una vez que los doctores en esta materia sanaron al enfermo, retomamos el trabajo donde lo dejamos, y enviamos a nuestros amigos lectores el número que correspondía a dicha fecha en el estado en el que lo teníamos.



Para acompañarnos durante la inactividad de esos días, tomamos un botijo de barro con decoración de enchinado, procedente de Cedavín, localidad de la provincia de Cáceres que tiene la particularidad de contar con numerosas ermitas.

También aprovechamos la ocasión, para combatir el disgusto que nos oprimía, para dar un paseo por la pradera de San Isidro, festejando el día del patrono de Madrid, y de los agricultores, llenando nuestro botijo con agua santificada de la tradicional fuente, degustar unas rosquillas del santo y bailar un chotis como Dios nos dio a entender.

## Apuesto por el disenso

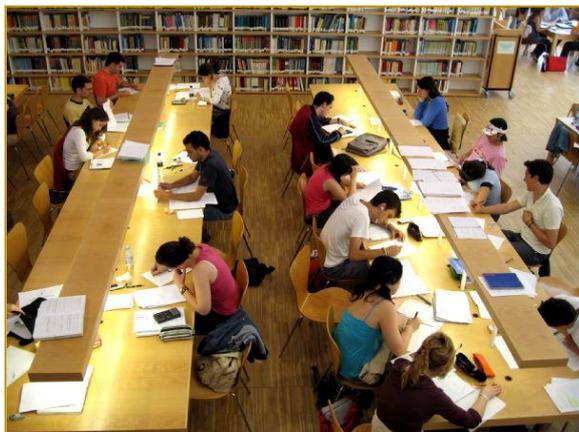
### Manuel Parra Celaya

**S**egún parece, en esta confusa etapa política caracterizada por el diálogo y las concesiones mutuas, se está alcanzando un cierto *consenso* en cuanto a la Enseñanza. De vez en cuando, trascienden a los medios los aspectos más llamativos y *populares*, para que Juan Español respire y se entere de que vamos por el buen camino.

De este modo, nos hemos enterado de que las temibles reválidas previstas en la non nata LOMCE han pasado a mejor vida, de que no es necesario de que el sufrido alumno de la ESO llegue al 5 de

nota media para obtener el mismo título que aquel que se ha esforzado en obtener buenas notas, de que es posible titularse con dos asignaturas suspendidas de forma inmisericorde y de que, en el menguado y ridículo bachillerato que nos impusieron, la Literatura ha adquirido la misma cualidad de *maría* que ya tienen el latín, el griego y la filosofía.

Esta política educativa *consensuada* debe constituir el objetivo de la repetida consigna *progresista* que preside todas las manifestaciones del llamado *Sindicato de Estudiantes* y que adorna, en forma de pancartas y pasquines, muchos Institutos y Universidades: *Queremos una Enseñanza Pública de calidad*.



Es sorprendente, de entrada, que todos los partidos políticos, tan variopintos ellos y tan picajosos en otros temas, estén de acuerdo en lo que respecta al sistema educativo. ¿Ninguno se permite objeciones o discrepancias? Pero más curioso aun es que profesores y padres de alumnos participen de este alborozado *consenso*, que prolonga en el tiempo, incide y profundiza, si cabe, en las mismas líneas pseudopedagógicas que han llevado a la enseñanza

española a ser modelo de *martillo* de los estudiosos, *luz* de la ignorancia y *espada* de los vagos.

¿Es que nadie discrepa en voz alta? ¿Es que, al modo quevediano, nadie se atreve a *decir lo que se siente* y todos se conforman y someten a *sentir lo que se dice*? ¿Es que las protestas, los berrinches y las depresiones de los docentes deben seguir quedando encerradas en las cuatro paredes de la sala de profesores o en el boca-oído vergonzante de las reuniones de departamento escolar?

¿Es que las quejas de los padres conscientes de ser los últimos responsables de la educación de sus hijos deben seguir quedando reducidas a la intimidad matrimonial? ¿Nadie de esta sociedad de la insensatez, la plebeyez y la picaresca discrepa ante este *consenso* político?

Permítanme que este profesor jubilado, proveniente de *otra* Enseñanza Pública en todos sus estudios y que ha ejercido, sin callarse, su actividad profesional en esas mismas aulas, se muestre partidario del *disenso*.

Disenso en cuanto al *igualitarismo* a ultranza –cada vez hacia cotas más bajas– que, lejos de favorecer a los alumnos provenientes de los ámbitos más humildes, los predestina a permanecer en una escala social ínfima.

Disenso en cuando al desprecio generalizado hacia la *cultura del esfuerzo* y la *educación de la voluntad*, cuyas ausencias convertirán a nuestros escolares, exclusivamente, en futuros consumidores y, eso sí, votantes ideales para los políticos.

Disenso en cuanto a la sospecha *políticamente correcta* de que la Cultura transmitida es alienante para el niño y que debe ser suplida por la *creatividad* y la espontaneidad.

Disenso en cuanto a la incardinación de la pedagogía hacia *conductismos*, *constructivismos* y *economicismos* escolares –donde el alumno pasa a la condición de animalito doméstico, de tontito básico y de cliente, respectivamente–, así como de sus respectivas jergas pseudocientíficas de moda.

Disenso en cuanto a la estupidez de que los políticos prohíban *manu militari* o simplemente legislen sobre los deberes escolares en casa.

Disenso en cuanto a la aberración de excluir el concepto y la práctica de la autoridad en la escuela, esa que siempre debe presidir la tarea del profesor.

Disenso en cuanto a la falacia de las estadísticas oficiales, instalada sobre la mentira de los *aprobados más o menos generales* (ahora se llama *promocionar*) y las presiones de las Administraciones educativas para ello.

Disenso en cuanto a que la enseñanza siga siendo un corralito de las Autonomías, en lugar de ser reintegrada a la responsabilidad del Estado.

Disenso, en suma, en contra de institucionalizar la mediocridad en España, como garantía de continuidad de este estado de cosas.

## Ha fallecido el historiador Hugh Thomas

José M<sup>a</sup> García de Tuñón Aza

Cualquiera que se haya leído, poco o mucho, sobre nuestra Guerra Civil, forzosamente tuvo que encontrar el nombre de este hispanista en alguna de sus lecturas. Fue el autor en 1961 del libro *La Guerra Civil Española* publicado primero por Ediciones Ruedo Ibérico, y, más tarde, editado en España. Está considerado como uno de los grandes historiadores del pasado siglo, aunque no siempre uno está de acuerdo con la forma que tiene de ver una época determinada de nuestra historia, pero eso es natural. Nació en 1932 y fue profesor de Historia en la Universidad de Reading. Había estudiado en la Universidades de Cambridge y la Soborna y a su fallecimiento, en su casa de Notting Hill, contaba con 85 años de edad. Militó en el Partido Laboristas y fue miembro de la Cámara de los Lores y defensor de la permanencia del Reino Unido en la Unión Europea.

Ahora permítame el lector que recoja lo que este hispanista escribió sobre el asesinato del teniente José del Castillo, que tuvo lugar el 12 de julio de 1936, ya que señala al falangista, Palma de Plata, Ángel Alcázar de Velasco como autor del crimen, algo que considero una temeridad cuando se acusa a una persona sin aportar ninguna prueba, lo que le hace ser un poco dudoso en sus planteamientos. La mayoría de los historiadores, excepto este británico, preguntan:

«¿Quiénes, en realidad, terminaron con la vida del teniente Castillo?». Recoger la opinión de la mayoría de ellos haría demasiado largo este artículo porque todos se arriesgan a dar la suya; pero sí parece interesante recoger la que ha escrito este hispanista ya que involucra con nombre y apellidos, como ya he repetido, al falangista Alcázar de Velasco: «Los asesinos de Castillo (teniente José Castillo) eran falangistas uno de ellos parece ser que fue Ángel Alcázar de Velasco, un destacado miembro de la Falange a quien se otorgó la medalla falangista de plata del valor por su participación en la “victoria”».



A esta grave acusación -manipulación de los hechos-, le contestaría muy convenientemente el mismo Alcázar de Velasco, en su libro, *Los 7 días de Salamanca*:

Como acredita el propio Thomas, esta referencia la copia del libro de Iturralde, editado también por Ruedo Ibérico, y de lo que el español hace un caprichoso relato del acontecimiento dándole el título de haber sido el matador del teniente [...].

Pero tanto Iturralde como el inglés se tildan de historiadores. Más que nadie es el historiador el que no debe fiar su crédito a rumor y a la petulancia del “listo” siempre dispuesto a dar por cierto lo que a él le gusta que sea cuando no lo que a él le interesa para distraer atenciones dolorosas irrefutables en su condena [...].

La eliminación del teniente de Asalto señor Castillo, quien incuestionablemente, con los mismos argumentos sociopolíticos que nosotros, basados en la defensa de su causa, aunque de distinta naturaleza, había eliminado a varios e importantes camaradas falangistas, a dos personalmente. Uno de ellos perteneciente a la 3ª centuria, la mía. Por lo que yo me ofrecí voluntariamente para intervenir en aquel atentado, el del teniente José Castillo, y de poder eliminarle, ya que en mi intención e igualmente en la de los demás camaradas comprometidos o no, no existía la consideración criminal del hecho, sino la del natural “ajusticiamiento” tampoco y por las mismas razones, consideré ni consideraron asesinatos a los cometidos en los falangistas por el teniente Castillo y los múltiples Castillos que, con el mismo afán de eliminarnos, operaban, puesto que al deshacernos de él, salvábamos las vidas comprendidas en sus programas eliminatorios, que rayaban en la centena y entre los que estaba yo

Alcázar de Velasco sigue relatando que la noche del 10 de julio la pasó en un vagón de mercancías en la estación de Valladolid, y que en el primer tren expreso del día siguiente salía para Bilbao donde sería detenido de la misma forma y manera, como ya ha quedado patente. También lo fueron tantos y tantos falangistas. A continuación lo trasladaron a la cárcel de Larrinaga y allí se enteraría de la muerte del teniente Castillo.

Estando ya en prisión, por la prensa me llegó la noticia de la muerte de Pepe, como decíamos al teniente Castillo. Lo celebré con respeto y admiración a su saber perder la vida por el logro del triunfo ideológico. Si él me hubiera matado, como tenía dispuesto, en ese segundo o segundos agónicos no le hubiera condenado porque yo he tenido y tengo conciencia de la elegancia ante el perder. Ni siquiera tuve en cuenta al reconocer su valor heroico que era un tanto jactante (le tenía prometido a su novia –se casó unos días antes de su muerte– hacerle una falda con los bolsillos bordados con el yugo y las flechas de las camisas de los falangistas que matase).

Le criticó también Alcázar de Velasco por haber escrito aquello de «a quien se otorgó la medalla falangista de plata del valor por la victoria». Ante tan grande dislate, Alcázar le contestó de esta manera:

Esta pésima información en los pseudo historiadores de la Falange y el Movimiento, excluye cualquier buena voluntad de los términos en general [...]. ¿Le hubiera sido al señor Thomas tan difícil haber consultado el semanario falangista *Arriba* y ver que se me había concedido la Palma de Plata en el expediente número 7...? [...] en noviembre de 1934 por mi intervención en los sucesos de Asturias. En la Falange no hubo jamás “Medalla de Plata al valor falangista” ni se condecoró a nadie por ajusticiar enemigos. Tales errores hacen que la totalidad del texto sea confusión premeditada a la que se dan ribetes históricos.



Los asesinados en la noche del 12 al 13 de julio de 1936, José Castillo y José Calvo Sotelo

Por otro lado, para recoger sólo un par de opiniones más, el historiador Luis Romero ha dejado escrito que «sobre quién mató a Castillo ha corrido bastante tinta. La identidad de los agresores no está, que yo sepa, públicamente aclarada». Ian Gibson, el historiador irlandés, socialista y afincado en España, recoge varios testimonios de personas que de una manera u otra tuvieron algún tipo de relación con este asesinato, llegando a la conclusión de que fueron los carlistas los autores de la muerte del teniente Castillo, incluso relaciona una posible colaboración de los carlistas con miembros de la UME

## Utrera Molina y Carrillo

Pío Moa (*La Gaceta*)

**H**a muerto hace poco José Utrera Molina. En sus necrológicas se ha destacado su lealtad a sus ideas, a su causa, a lo largo de toda su vida. No creo que ello sea un gran elogio: tenemos el caso de otro personaje, Santiago Carrillo, fiel a sus ideas durante toda su vida. Importa, por

tanto, distinguir entre una causa y otra, entre unas ideas y otras, y lo que se ha hecho en función de ellas.

Carrillo organizó el terrorismo del PSOE en los años 1933 y 1934, y, pese a su juventud participó en la dirección de la insurrección revolucionaria-separatista de octubre de 1934 contra la república. Tras las fraudulentas elecciones del Frente Popular participó en la «bolchevización» del PSOE, y durante la guerra civil su mayor hazaña fue la matanza de Paracuellos, el mayor asesinato masivo de presos en la guerra; muy al estilo bolchevique, por cierto. Se pasó del PSOE al PCE, lo que no fue ninguna traición, sino una evolución lógica en la misma línea, y se convirtió

directamente en un agente político de Stalin. Perdida la guerra dirigió luego el maquis, que no fue otra cosa que un intento comunista de resucitar la guerra civil, el cual también fracasó. Posteriormente dedicó sus esfuerzos a infiltrar la universidad y los sindicatos franquistas, y diseñó la desvergonzada táctica de la «reconciliación nacional», que como explico en *Los mitos del franquismo*, pretendía reconciliar a la sociedad con los comunistas para aplastar a quienes les habían vencido: los comunistas siempre han sido muy hábiles en pervertir el lenguaje. Fracasando una y otra vez, pero siempre fiel a su ideario, Carrillo y otros comunistas europeos inventaron el «eurocomunismo», que se decía democrático como si fuera



*Feria de Sevilla de 1966. Utrera Molina entre Jaqueline Kennedy y Robín Chandler, esposa del embajador de Estados Unidos en España. También figuran los príncipes de Mónaco y la duquesa de Alba entre otros.*

una novedad: los partidos comunistas, Stalin mismo, se habían proclamado siempre los demócratas más auténticos, más reales, ya que su misión principal consistía en librar al mundo, mediante tiros en la nuca, de los anticomunistas, por tanto antidemócratas. Su último fracaso fue la transición, cuando, por temor a quedar fuera de la ley y a que los señoritos del PSOE se llevaran el fruto de sus largos esfuerzos, sacrificios y luchas, aceptó -transitoriamente, claro- la bandera, la economía de mercado, la unidad nacional y la monarquía, es decir, casi todo lo que el franquismo había traído a España. Ello le convirtió en «demócrata» a los ojos de tantos otros políticos cantamañanas no comunistas, pero tan demócratas de ocasión como él.

La trayectoria de Utrera difiere por completo. Adherido al bando que venció a cuanto representaba Carrillo, fue gobernador civil de Ciudad Real, Burgos y Sevilla. En todos sus cargos se distinguió, entre otras cosas, por su atención a los trabajadores y a las familias con pocos medios. Baste como botón de muestra lo que escribía Antonio Burgos con motivo de las fechorías de los alumnos de Carrillo, es decir, de las chekas, contra su memoria, retirándole calles y títulos: Sevilla se caía. Se caía literalmente. Y el gobernador se dedicó a apuntalarla. Pero con nuevas viviendas, miles y miles de viviendas. No viviendas «dignas», que ya sabemos lo que eso significa, sino hermosas viviendas, barrios enteros de espléndidas viviendas. Estaba convencido de que la mejor manera de dignificar a las personas era dándoles un hogar. Y convenció a sus mejores colaboradores con esta teoría: «La mejor universidad es una vivienda». Se entregó a ello con tal entusiasmo que ahí está la Sevilla actual, que ya se ha olvidado de aquella Sevilla cochambrosa de los años 60. Por eso Sevilla le hizo hijo adoptivo y le entregó la medalla de oro. La poca memoria y la poca vergüenza que tiene Sevilla, que nadie, absolutamente nadie, de los miles de beneficiarios de los pisos que dio Utrera Molina ha tenido la gallardía de salir en su defensa. Y mal ha hecho Rafael González, recordando que es Hijo

Adoptivo y Medalla de Oro de Sevilla. Anda que van a tardar mucho en quitarle esos títulos los mismos que tuvieron piso gracias a Utrera Molina».

Resulta que en España, hoy, las familias disponen de más patrimonio que en casi todo el resto de Europa, y eso es algo debido a la política de aquel régimen, que permitió a millones de proletarios convertirse en propietarios de sus casas. Hace poco he estado en Moscú: allí, paraíso del proletariado por el que luchó Carrillo, las viviendas solían ser colectivas, con varias familias en una sola, hasta que Jruschof decidió construir gran número de viviendas unifamiliares. Viviendas pequeñas y cutres, llamadas jruchovkas, pero que al menos permitían no tener que hacer cola ante el aseo. Hoy no saben qué hacer con esas viviendas desfasadas, que debían haber sido demolidas hace tiempo pero solo pueden serlo poco a poco, pues no se puede realojar de golpe a cientos de miles o millones de personas.

En otras palabras, al margen de las cualidades personales, debe tenerse en cuenta la calidad de la causa a la que han sido fieles unos y otros. Utrera Molina era falangista y Carrillo comunista.



*El Rey Juan Carlos a «partir un piñón» con Santiago Carrillo, el asesino de Paracuellos*

Los frutos de una y otra ideología no admiten parangón, aunque los de la Falange se limiten a España y los del comunismo tengan alcance mundial. La Falange, una de las familias del franquismo, tuvo gran incidencia en la reconstrucción del país después de la guerra, reconstrucción brillante dadas las difícilísimas condiciones: sin Plan Marshall y, por el contrario, con un criminal aislamiento exterior, decretado a medias por los países comunistas y los más o menos democráticos. Europa Occidental debe su democracia al ejército de Usa y su prosperidad inicial al Plan Marshall. España se las debe a sí misma, y este enorme mérito histórico, que nos libra de deudas morales y políticas aplastantes como las de otros países, recae sobre tantos personajes como Utrera Molina. Por contraste, los

frutos más destacados del comunismo han sido las mayores hambrunas y matanzas del siglo XX, acompañadas de tiranías totalitarias sin precedentes.

Paradójicamente, nos desconcierta la comparación entre el poder intelectual del marxismo y el del falangismo, tan superior el primero. La ideología falangista es ecléctica, a menudo retórica y en cierto modo de circunstancias, una ideología de urgencia, de resistencia y lucha en unos tiempos de crisis de civilización, crisis causada precisamente por el avance del marxismo. Este, en cambio, retiene tal poder de seducción intelectual, aparentemente explicativo de la sociedad y de la historia, que pese a su derrumbe ejemplar en la URSS y Europa oriental, continúa pesando, con diversas variantes o disfraces, en las universidades y movimientos populares de medio mundo. Así, no pocos fueron los falangistas que, pese a los logros prácticos del régimen, se dejaron arrastrar por la aparente fuerza intelectual del marxismo. Y, personalmente, me costó años de reflexión e investigación dejar aquellas doctrinas.

Algo más, para terminar: al cumplir 90 años, Carrillo fue festejado por una cohorte de sinvergüenzas, que le obsequiaron con la retirada –con nocturnidad y alevosía, como es propia de esa chusma– de la estatua de Franco de Nuevos Ministerios. Aquellos demócratas de pandereta, todos los que participaron en la orgía de fango, honraban a Carrillo por su «contribución a la democracia» y a la «reconciliación». Carrillo, menos mal, tuvo la decencia y la dignidad –pues lo fueron– de recordar a sus aduladores mierdecillas que sentía «un orgullo inmenso por su trayectoria de comunista».

En cambio, Utrera Molina tuvo que ver cómo le han retirado placas y reconocimientos los mismos entusiastas de la democracia al estilo Carrillo. Irónicamente, con ello le han rendido honores hasta el final, pues qué mayor honor que ser denostado por la cohorte de corruptos y delincuentes que pueblan esta democracia tan evidentemente fallida.

## «El Barça ens roba»

Jesús Laínz (*Libertad Digital*)

Allá por 1987, en memorable rapto de mentecatez ideológicamente causada, a Manuel Vázquez Montalbán se le ocurrió otorgar al *Barça* la categoría de «ejército de un país desarmado». Y cada vez que este ejército ganaba al Real Madrid, convertido al parecer en ejército del Estado Estatal, «Cataluña se resarcía un tanto de todas las guerras civiles que ha perdido desde el siglo XVIII» y compensaba «trescientos años de humillaciones históricas».

Aunque tampoco viene mal una derrota de vez en cuando, «a ser posible propiciada por los árbitros, para recuperar ese retrato de víctima privilegiada». Pues no es moco de pavo que Cataluña pueda remozar de vez en cuando tan alto privilegio ratificando, mediante esas derrotas injustas, «su condición metafísica de pueblo perdedor, de pueblo desgraciado, sometido al yugo tiránico de las hordas centralistas».

Por la boca muere el pez: «Víctima privilegiada». No pudo elegir Vázquez Montalbán mejor adjetivo, vive Dios. Porque, efectivamente, si el *Barça* sigue existiendo hoy fue en buena medida por la graciosa voluntad de aquel gran benefactor de Cataluña que se llamó Francisco Franco.

Por ejemplo, el *ejército catalán* se salvó de la bancarrota gracias a que en agosto de 1965 el Caudillo firmó *manu militari* –nunca mejor dicho– la recalificación de los antiguos terrenos de Les Corts, que pasaron a ser edificables y cuyo notable aumento de precio permitió al club pagar las inasumibles deudas contraídas en la construcción del Camp Nou. Su solemne inauguración en



1957, por cierto, gozó de todos los sacramentos eclesiásticos, ministeriales y falangistas posibles, y estuvo plagada de banderas españolas, himnos que nadie pitó, trajes populares, barretinas y sardanas, esa danza que, como explicó el NODO en la prohibidísima y perseguidísima lengua catalana, «és la dansa sencera d'un poble que estima i avança donant-se les mans».

Lo que sí es cierto, y se trata de un mérito que sería injusto olvidar, es que el *Barça* puede presumir de haber sido el único club de fútbol español que no concedió a Franco una medalla de oro. Porque le concedió dos. La primera en 1971, pues, gracias a la influencia de Joan Gich Bech de

Careda, exdirectivo del *Barça* y a la sazón delegado nacional de Educación Física y Deportes, presidente del Comité Olímpico Español, consejero nacional del Movimiento y procurador en Cortes, el gobierno concedió al club a fondo perdido cuarenta y tres millones de pesetas de las de entonces para la construcción del Palau Blaugrana y el Palacio de Hielo. Por los favores prestados, recibieron la medalla de oro el propio Gich, el ministro secretario general del Movimiento, Torcuato Fernández-Miranda, y el jefe del Estado, Francisco Franco. Y tres años después, para conmemorar el 75º aniversario del club, la junta directiva se trasladó al palacio de El Pardo para entregarle la segunda.

Aprovechó el comunista caviar Vázquez Montalbán aquella ocasión para denunciar que «el franquismo prefería que las masas gritaran en los estadios, los domingos de cinco a siete de la tarde, a cambio del silencio en las calles durante los días laborables». ¡Tremenda perfidia la de

aquel régimen por alienar al proletariado con droga deportiva los domingos de cinco a siete! ¡Miedo da pensar en lo que podría haber logrado con las herramientas de las que dispone el régimen actual, en el que dicha droga, multiplicada por un millón, es inoculada en las conciencias a través de estadios, televisiones, prensa, radios e internet siete días a la semana y veinticuatro horas al día!

Parece improbable que alguien ose negar la evidencia de que el maestro insuperable en estos asuntos de la futbolcracia es el *Barça*, ese club deportivo que no desaprovecha oportunidad para entrometerse en política. Su última acción, por el momento, ha sido informar de que *«se adhiere al Pacte Nacional pel Referèndum, la campanya de adhesions para recoger el apoyo de instituciones, entidades, electos y particulares, de dentro y de fuera de Cataluña, para la celebración de un referèndum sobre el futuro político de Cataluña»*.

Cada uno puede decidir lo que le dé la gana, naturalmente, pero quizá conviniese ir reclamando a ese club que presume de ser más que un club que, antes de cerrar la puerta por fuera cual criada responzona, devuelva los muchos dineros, salidos de los impuestos de todos los españoles, recibidos de la generosidad del régimen franquista.

Y así, una vez liberado de deudas, podrá seguir dándole al manubrio de ese nacional-futbolismo con el que tanto goza.

¡Franco, Franco, Franco! ¡Arriba el *Barça*!

## José Pablo López convierte Telemadrid en la televisión «oficial» del Orgullo Gay

*Infovaticana*

**D**esde la llegada de Cristina Cifuentes a la Presidencia de la Comunidad de Madrid, Telemadrid ha ido cediendo a las exigencias del lobby gay hasta apostar ahora por convertirse en la televisión oficial del World Pride 2017. Este evento, que tendrá lugar del 23 de junio al 2 de julio, convertirá a la capital española en la sede de la celebración del «orgullo gay» a nivel mundial.

El director general de Telemadrid, José Pablo López, ha anunciado en la Asamblea de Madrid que quiere que «Radio Televisión de Madrid se convierta en la radio y la televisión oficial del World Pride 2017». Con este objetivo, la televisión autonómica de la Comunidad de Madrid firmará un convenio con diversas asociaciones LGTB.

Telemadrid no sólo retransmitirá la señal del evento a televisiones internacionales, sino que está cerrando un acuerdo con otra cadena nacional «para dar visibilidad al evento en todo el país».

No es la primera concesión que hace la cadena al lobby LGTB. Poco después de que José Pablo López –ex director de 13TV– asumiera la dirección de Radio Televisión de Madrid, en la sede de Telemadrid se izó la «bandera gay» con motivo de la visita de diferentes asociaciones LGTB.

### **CIBELES LUCIRÁ UNA «BANDERA GAY» HECHA POR LOS MADRILEÑOS**

El Orgullo Gay mundial también servirá de ocasión para que la sede del Ayuntamiento de Madrid luzca una bandera arcoiris de 12 metros de largo confeccionada con 100.000 lazos de colores que, al parecer, colocarán los madrileños.

Con ocasión de la celebración del WorldPride en Madrid, la alcaldesa Manuela Carmena propuso que todos los madrileños participasen en la elaboración de la «bandera gay».

«Yo os dije que íbamos a hacer una nueva bandera porque, como la usamos con tanto entusiasmo las otras dos ocasiones, la que teníamos se nos ha roto. Y esta nueva es distinta, porque la vamos a hacer entre todos», ha señalado Carmena en la rueda de prensa de presentación de esta iniciativa.

«Vamos a participar más de 100.000 madrileños que van a venir aquí y van a poner un lazo», ha explicado la alcaldesa.

**Si quieres recibir la Gaceta en tu dirección, o que la reciban tus amigos, envíanos las correspondientes direcciones a: [secretaria@fundacionjoseantonio.es](mailto:secretaria@fundacionjoseantonio.es).**

La Fundación José Antonio, y sus actividades, así como la página web y esta Gaceta, han de subsistir necesariamente gracias a la aportación de patrocinadores y amigos. Por ello te invitamos a colaborar con nosotros mediante tu aportación dineraria, por pequeña que sea.

Puedes realizar tu ingreso en la cuenta abierta a nombre de la Fundación

**ES23.0019.0050.0140.1010.8382**

O pinchando en el siguiente enlace y allí encontrarás cómo. Gracias.

<http://www.fundacionjoseantonio.es/colabora-fundacion-jose-antonio>

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, salvo aquellos que atentan contra la moral, las buenas costumbres y la blasfemia, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores.